

Las Buenas Noticias

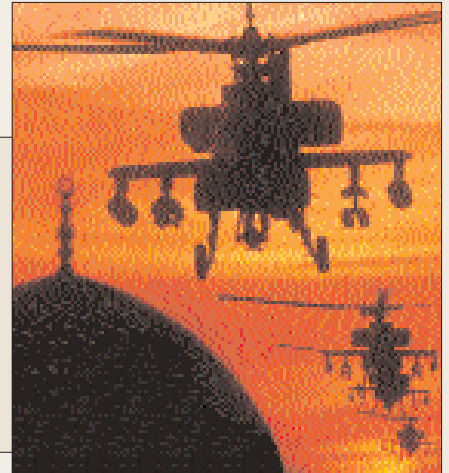
REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



¿Qué sucederá en el Cercano Oriente?

*La Biblia y Harry Potter • ¿Qué es la abominación desoladora?
¿Tenemos que hacer algo para heredar la vida eterna?*

Contenido



Artículo de fondo

El Cercano Oriente en la profecía 2

Durante el último año hemos visto un gran aumento de violencia implacable en el conflicto entre los palestinos y los judíos. Tal parece que nadie, ni los beligerantes mismos ni las potencias políticas o religiosas de afuera, ha podido negociar la paz. ¿Se han dado ya las circunstancias propicias para que otra potencia se imponga y se cumpla la profecía bíblica?

¿Tenemos que *hacer* algo para heredar la vida eterna? 1

Como lo podemos comprobar en las Escrituras, la vida eterna la recibimos únicamente por la gracia de Dios. Pero ¿acaso no hay algo más que debemos hacer para poder recibir este maravilloso don que Dios nos ofrece?

El conflicto norte-sur por el Cercano Oriente 5

Ya fueran los agresores los emperadores babilonios, asirios o persas en el norte, o los faraones egipcios en el sur, la amenaza que pendía sobre los habitantes de esta estratégica franja de tierra era continua. Según la profecía bíblica, la pugna norte-sur se reanudará en el tiempo del fin.

Se está librando una guerra espiritual 6

Independientemente de la perspectiva que los seres humanos tengan de la guerra, y de la forma en que ellos traten de justificar su causa, este mundo nunca conocerá la paz hasta que todos los pueblos acudan a la verdadera fuente de la paz.

¿Qué es la abominación desoladora? 8

En la profecía más conocida de Jesucristo, él habló acerca de una futura "abominación desoladora" en Jerusalén. ¿Qué significa esto? En esta profecía, el pasado nos ayuda a entender el futuro.

La familia contemporánea—

La Biblia y Harry Potter: Peligrosa fantasía del ocultismo 11

Millones de niños y jóvenes se encuentran cautivados por las aventuras de este personaje ficticio. ¿Es tan sólo una inocente diversión para los niños, o encierra un peligro latente?

Las sorprendentes enseñanzas de Jesucristo—

¿Quién fue Jesucristo? 14

Conocemos su nombre, pero ¿qué significa el título "Cristo"? ¿Qué significaba para los contemporáneos de Jesús? ¿Qué expectativas les suscitaba? ¿Era realmente el Cristo?

Mayo-Junio de 2002 • Volumen 7, Número 3

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,
Roy Holladay, John Jewell, Clyde Kilough,
Victor Kubik, Les McCullough, Mario Seiglie,
Richard Thompson, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: unidamex@webtelmex.net.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

¿Tenemos que *hacer* algo para heredar la vida eterna?

Dios ha prometido vida eterna a todos aquellos que crean en Jesucristo. Pero ¿acaso no hay algo más que debemos hacer?

Por Donald Henson

En Juan 3:16, uno de los pasajes más conocidos de la Biblia, Dios dice que dará vida eterna a todos aquellos que crean en Jesucristo: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Con base en este versículo, muchos creen que lo único que se requiere para nuestra salvación es “aceptar a Jesús”, y con ello la vida eterna está asegurada. ¿Es eso lo que dice la Biblia realmente?

Dios nos ha ofrecido la vida eterna debido al gran amor que tiene por la humanidad. El apóstol Pablo nos explica: “Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados . . . Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:1, 4-5). Más adelante, el apóstol nos dice cómo recibimos la vida eterna: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (vv. 8-9). La vida eterna es una manifestación de la gracia de Dios. Es un don inmerecido que él nos da gratuitamente, sin que nosotros podamos ganárnoslo.

Nadie puede ganarse la vida eterna

Como lo podemos comprobar en las Escrituras, la vida eterna la recibimos únicamente por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo; no podemos obtenerla por ninguna obra de justicia que hagamos ni por nuestro propio esfuerzo. Ningún ser humano podrá decir jamás que él mismo se ha hecho acreedor a la vida eterna. No podemos exigir nuestra salvación; es Dios quien nos la da.

Pero volvamos a nuestra pregunta inicial: ¿No hay algo más que tenemos que *hacer*

para poder recibir el maravilloso don de la vida eterna que Dios nos ofrece? El que puede darnos la respuesta a esta pregunta con su ejemplo y con su enseñanza es Jesucristo, el autor de nuestra salvación. “Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9).

Si la salvación puede venir solamente por fe, ¿por qué dice aquí que la “eterna salvación [es] para todos los que le *obedecen*”? Si la salvación es un don que no podemos ganarnos, ¿qué tiene que ver la obediencia con la vida eterna? Si tenemos que *hacer* algo para poder recibirla, ¿qué clase de don es?

Por cuanto Cristo es el autor de nuestra salvación, examinemos lo que él dijo acerca de cómo podemos recibir este don.

Durante su ministerio, Jesús sostuvo muchas discusiones con los fariseos, diri-

De acuerdo con las palabras de Jesús, cuando un siervo hace lo que se requiere de él, simplemente está haciendo su trabajo. Esta obediencia no le hace merecedor de trato especial; sin embargo, si su amo está complacido con su conducta, tal vez le haga un regalo o le conceda un privilegio especial.

gentes religiosos que exigían que todos se ciñeran a sus interpretaciones estrictas y legalistas de la ley de Dios. Aunque Jesús se enfrentó muchas veces con ellos, nunca dijo que no era necesario obedecer la ley de Dios. Por el contrario, como leemos en Mateo 5:20, es necesario que seamos *más justos* que los fariseos.

Los fariseos no entendían la razón por la cual era necesario obedecer. Por eso Jesús les reconvino con estas palabras: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la

ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23).

Aunque Jesús reconoció lo positivo que ellos hacían, también les hizo ver lo que estaban pasando por alto: no entendían cuál era el propósito de la ley de Dios y no habían aprendido las lecciones que se derivan de obedecerla. Jesús les mostró que mediante la obediencia a la ley, no solamente estamos cumpliendo con aquello que se nos ordena, sino que también estamos aprendiendo otras cosas muy importantes, como lo son el discernimiento, la misericordia y una fe que perdura.

En Mateo 7:21 Jesús dijo algo que debe hacernos reflexionar seriamente: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Él lo expresó claramente: Si queremos entrar en el Reino de Dios, tenemos que *ha-*

cer algo: tenemos que hacer la voluntad de nuestro Padre.

De acuerdo con las palabras de Jesús, la fe que necesitamos para poder recibir la vida eterna es más que el simple reconocimiento de que él es nuestro “Señor”. Es necesario *demonstrar* nuestra fe haciendo la voluntad de nuestro Padre.

La salvación es un proceso

Jesús hizo hincapié en que sus seguidores tendrían que luchar y esforzarse. Así que, para ser auténticos discípulos de Cristo

Ver **VIDA ETERNA** en la página 16

El Cercano Oriente en la profecía

Por Darris McNeely

Cada día hay nuevas manchas de sangre en la Tierra Santa. Tal parece que nadie, ni los beligerantes mismos ni las potencias políticas o religiosas de afuera, ha podido negociar la paz. ¿Se han dado ya las circunstancias propicias para que otra potencia se imponga y se cumpla la profecía bíblica?

El ataque brutal a un autobús lleno de civiles y una ola devastadora de bombas humanas, algunas de ellas dirigidas a los jóvenes israelíes, han ocasionado de nuevo que nuestra atención se centre en el siempre volátil Cercano Oriente. Estas trágicas noticias, aunadas con la guerra contra el terrorismo que se está librando en Afganistán, nos hacen preguntarnos qué consecuencias traerán estos eventos para todo el mundo, y si en verdad esta convulsionada región podrá conocer algún día la paz.

¿Nos están impulsando tales acontecimientos en estas regiones hacia el Armagedón bíblico? ¿Nos están acercando al final de la civilización humana?

Jesucristo, pocos días antes de su crucifixión, estaba sentado con sus discípulos en el monte de los Olivos, desde donde veían la parte oriental de Jerusalén. Él acababa de profetizar la destrucción del templo, el cual se erguía majestuosamente ante ellos, justo al frente del valle del Cedrón. Atónitos aún por sus palabras, los discípulos le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

La respuesta que Jesús les dio, nosotros la conocemos como la profecía del monte de los Olivos. En ella hizo un bosquejo de una serie de tendencias y acontecimientos que culminarían con su regreso. Entonces Jesús dio una señal inequívoca del fin de esta era: Jerusalén será rodeada por ejércitos: “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (Lucas 21:20).

Y continuó diciendo que cuando esto pasara, los que estuvieran en Judea huyeran a las montañas. Explicó que estos días serán días de retribución, llenos de venganza, porque en esa época futura se cumplirán rápidamente todas las profecías bíblicas acerca del tiempo del fin. Cuando Jerusalén se vea rodeada y ocupada por ejércitos enemigos, será un tiempo de tribulación inimaginable (vv. 21-24).

Algunos afirman que el asedio y la toma de Jerusalén por los ejércitos romanos en el año 70 d.C. cumplieron algunos aspectos de esta profecía de Jesús. Pero ciertos detalles específicos de las predicciones de Jesús nos indican que el cumplimiento principal se va a producir poco antes de su regreso.

¿Hacia dónde nos dirigimos?

¿Adónde nos llevan los acontecimientos del Cercano Oriente? ¿Estamos ahora más cerca de ver el cumplimiento de esta profecía? Mientras los titulares acerca de la guerra contra el terrorismo acaparan nuestra atención, es necesario que estemos atentos a otros acontecimientos que están ocurriendo entre bastidores. Aunque no podemos saber exactamente cómo se desenvolverán los acontecimientos del tiempo del fin, muchos sucesos recientes nos dan a entender que tal vez estemos más cerca de la culminación de la profecía de lo que nos imaginamos.

La guerra en Afganistán y la continua turbulencia en toda la región nos muestran la volatilidad de la situación actual. La profunda división que existe entre la civilización occidental y los puntos de vista que defienden varias naciones islámicas nos hace ver que la paz duradera continuará siendo esquiva durante mucho tiempo. Al mismo tiempo, un análisis de la economía mundial nos recuerda a todos que Occidente continúa dependiendo en gran medida del petróleo del Cercano Oriente, y que éste es un pilar esencial de su economía.

A pesar de los repetidos llamados a la paz, se presentan continuos brotes de violencia entre los israelíes y los palestinos. Se han roto tanto las conversaciones formales como las informales, y como nunca antes se ve muy lejana la posibilidad de que ambas partes se sienten a negociar de buena fe.

Un año trágico

Ha pasado más de un año desde que los palestinos lanzaron la *intifada* actual y con ella la última ola de asesinatos, bombazos y ataques suicidas a Israel. Centenares de israelíes

y palestinos han perdido la vida durante este período. Uno de los atentados suicidas fue particularmente devastador, en parte por las víctimas que deliberadamente planearon matar: decenas de jóvenes israelíes que se reunían en un centro comercial todos los sábados por la noche.

Otros incidentes han sido igualmente trágicos e insensatos; por ejemplo, el episodio en que cuatro niños palestinos en

Imperialismo moderno

En agosto del año pasado, tan sólo unas semanas antes de los atentados terroristas contra Estados Unidos, la respetada compañía de inteligencia global Stratfor publicó un informe en el que analizó una línea de conflicto que se extiende desde los Balcanes hasta el Cáucaso y hasta Jerusalén. El informe hizo notar que estas regiones

litar actual de la OTAN. El número de tropas necesario para imponer una “pax OTAN” en el antiguo Imperio Otomano sería enorme.

La historia también demuestra que cualquier nación que decida enviar sus tropas al Cercano Oriente corre el grave riesgo de que éstas sean atacadas por terroristas. Basta recordar lo que sucedió en 1983 cuando fueron bombardeadas las barracas militares de Estados Unidos en Beirut y perecieron 241 soldados.

¿De dónde podría venir una fuerza lo suficientemente poderosa como para ser capaz de “imponer el orden” en el Cercano Oriente? ¿Qué potencia tendría la motivación política y moral para detener la guerra entre árabes e israelíes, y traer “paz” al polvorín más peligroso del mundo?

Actualmente, Estados Unidos parece ser la única potencia que puede considerar siquiera la posibilidad de hacer semejante cosa. Sin embargo, este hecho, si es que llega a ocurrir, vendrá de otro lado. ¿Por qué? Es aquí donde necesitamos recurrir a la Biblia en busca de entendimiento profético.

Conflicto armado en Jerusalén

La respuesta comienza en la profecía más extensa de la Biblia, la que se encuentra en el capítulo 11 del libro de Daniel. Este pasaje bíblico describe dos fuerzas identificadas como el rey del sur y el rey del norte que luchan entre sí continuamente (ver “El conflicto norte-sur por el Cercano Oriente”, p. 5).

En el versículo 40 llegamos al “cabo del tiempo”, esto es, el tiempo del fin, cuando el rey del sur ataca al rey del norte provocando un contraataque “como una tempestad”, de tal furia que el rey del norte derrota varios países y entra en la Tierra Santa, la antigua tierra de Israel y Jerusalén, y establece su control “entre los mares y el monte glorioso y santo” (vv. 43-45).

Esto también cumple las palabras específicas de Jesús con respecto a la “abominación desoladora”. En Mateo 24:15-16 Jesús habló en forma directa sobre este acontecimiento crucial: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”. La advertencia de Jesús de huir a los montes establece una relación entre este acontecimiento y el suceso mencionado en Lucas 21:20, donde se dice que Jerusalén será rodeada de ejércitos.



Las Escrituras revelan que en los últimos días una potencia extranjera intervendrá en la Tierra Santa, tal vez con miras a imponer la paz en esta volátil y ensangrentada región.

edad escolar fueron muertos antes de los ataques suicidas contra Jerusalén, cuando uno de ellos pateó inadvertidamente una granada y la hizo explotar. Tal vez muchos recordarán la terrible escena en que un padre palestino estaba atrapado entre el fuego cruzado de los combatientes, y trataba de proteger a su hijo mientras se agazapaba en una puerta. El niño murió. Después, el médico israelí Mario Goldin, quien se especializaba en aliviar el dolor tanto de judíos como de árabes, fue asesinado mientras visitaba pacientes en una zona controlada por los palestinos. La lista de tragedias y de oportunidades perdidas continúa sin que nada la detenga.

Debido a los ataques recientes, el gobierno israelí ha dicho que no se puede confiar en que los actuales dirigentes palestinos sean capaces de detener la violencia y negociar de buena fe. El primer ministro israelí Ariel Sharon y el líder palestino Yassir Arafat se encuentran trabados en un conflicto incierto y mortal. El resultado podría ser muy diferente de lo que cualquiera de los dos se imagina o desea.

son parte del antiguo Imperio Otomano, que cayó después de la primera guerra mundial. Así como el imperio turco trató de imponer su perspectiva de paz en los pueblos de esa zona, las potencias modernas, tales como los Estados Unidos y varios países de Europa occidental, se están esforzando por imponer una solución a los milenarios conflictos étnicos que se concentran allí.

El informe especula sobre los tres rumbos que estos conflictos podrían tomar. El primero es que la guerra continúe sin resolución. Otro es el surgimiento de una potencia regional que imponga la paz en esa zona. La tercera posibilidad, la que parece encajar con la profecía bíblica, es que una potencia extranjera más poderosa podría “imponer el orden en la región”.

El artículo continúa diciendo: “La única opción es la tercera: la intervención directa de una fuerza extranjera, dispuesta a imponer el orden a todo lo largo y ancho del antiguo Imperio Otomano”.

Esta sería una enorme tarea. Es factible, pero requeriría casi toda la capacidad mi-

De acuerdo con la profecía de Jesús, el acontecimiento al cual se refiere Daniel, llamado la abominación desoladora (Daniel 11:31), será la repetición de un suceso histórico que ocurrió mucho antes del nacimiento de Jesús. Ocurrió en el año 167 a.C., durante el reinado del gobernante seléucida Antíoco IV, llamado *Epífanes*. Esto fue un cumplimiento preliminar y parcial de un suceso más grande que, según lo que predijo Jesús, habría de ocurrir en el tiempo del fin (ver “¿Qué es la abominación desoladora?”, p. 8).

Otro suceso precursor

Hay quienes afirman que la profecía de Jesús se cumplió en los años 66-70 d.C., durante el asedio romano a Jerusalén. Los ejércitos de Tito rodearon a Jerusalén y finalmente saquearon la ciudad y destruyeron el templo. Todos los ritos del templo cesaron y continúan suspendidos hasta el día de hoy.

Aunque este fue un cumplimiento parcial de Lucas 21:20, no fue el cumplimiento final, porque con la profecía del monte de los Olivos Jesús estaba dando respuesta a la pregunta: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Sus comentarios acerca de la abominación desoladora y los ejércitos enemigos alrededor de Jerusalén fueron hechos con el propósito de dar señales específicas de que su segunda venida ya era algo inminente.

Cuando veamos los ejércitos rodeando a Jerusalén una vez más, el escenario estará listo para el cumplimiento final de la profecía de la abominación desoladora. En 2 Tesalonicenses 2:3-4 se describe a un individuo llamado “el hombre de pecado, el hijo de perdición”, quien “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

Antíoco Epífanes, autor de la primera abominación del templo en Jerusalén, junto con la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, fueron precursores de este cumplimiento final de la profecía de Daniel acerca de la abominación desoladora, el cual ocurrirá cuando fuerzas extranjeras ocupen la ciudad nuevamente.

Las Escrituras muestran que una potencia extranjera intervendrá en la Tierra Santa en los últimos días, posiblemente con miras a imponer la paz en esta volátil y ensangrentada región.

El fundamentalismo y el petróleo

La profecía bíblica predice el surgimiento de una nueva potencia mundial, una coalición de naciones en el tiempo del fin, que sigue el modelo del antiguo Imperio Romano y que va a desempeñar un papel muy importante en los acontecimientos mundiales. En esa época, esta unión de naciones será tan poderosa que todas las demás naciones van a tener que comerciar con ella. ¿Será acaso posible que a partir de la actual Unión Europea surja un poder completamente diferente, como ningún otro en la historia, que cumpla estas profecías bíblicas?

Las naciones europeas han ido realizando progresivamente más esfuerzos por alcanzar la paz en el conflicto palestino-israelí. Hace pocos meses la Unión Europea ayudó a negociar la retirada del ejército israelí de Beit Jala, un suburbio de Jerusalén en el que predominan los palestinos cristianos. Los ministros de relaciones exteriores de Alemania, Francia e Italia fueron los que facilitaron las negociaciones.

Esto marcó un hito en la historia de la diplomacia europea en el Cercano Oriente. No es coincidencia que Alemania, la nación más poderosa de la Unión Europea, fuera el anfitrión de una cumbre de los líderes de las tribus afganas que se llevó a cabo en noviembre y diciembre, con el fin de definir el gobierno de la posguerra y la forma de distribuir el poder en Afganistán. Ni es coincidencia tampoco que se haya anunciado que las tropas de la Unión Europea van a estar allí como garantes de la paz.

Todo el mundo occidental tiene un interés estratégico en el Cercano Oriente debido a sus reservas de petróleo, el vital combustible de las economías occidentales. En la guerra del golfo Pérsico de 1991, muchas potencias occidentales se unieron para impedir que Iraq subyugara otras naciones productoras de petróleo y así asegurar su suministro al resto del mundo. Varias naciones europeas dependen excesivamente del suministro de petróleo del Cercano Oriente, porque tienen muy pocas o ninguna reserva propia.

Sin lugar a dudas, otros factores van a desempeñar un papel importante en algún momento. Acontecimientos recientes han mostrado no solamente la presencia sino también la fuerza de los movimientos islámicos fundamentalistas en los países que son los mayores productores de petróleo,

entre ellos Arabia Saudita y Kuwait. Los analistas temen, y con razón, que el auge del extremismo entre los musulmanes pueda llevar a un movimiento más grande, capaz de repetir acontecimientos como los de 1979, cuando en la principal zona productora de petróleo del mundo los rebeldes religiosos islámicos derrocaron al sha de Irán y lo reemplazaron con un gobierno fundamentalista islámico.

¿Podrán los fundamentalistas islámicos desestabilizar a ciertos países moderados pero muy importantes desde el punto de vista estratégico —tales como Arabia Saudita, Kuwait, Egipto, Jordania o Paquistán— e influir en ellos hasta el punto de que los suministros de petróleo al mundo occidental se vean en peligro? Fácilmente, las grandes potencias occidentales se pueden ver obligadas a recurrir a la fuerza para poder salvaguardar su acceso a estas reservas o ver cómo sus economías languidecen y mueren.

El detonante

En una situación como la que hemos venido describiendo, el petróleo puede fácilmente convertirse en una poderosa arma en contra de Occidente, y tal vez esto sea lo que ocurre cuando Daniel habla de que en el tiempo del fin el rey del sur “contenderá” con el rey de norte (Daniel 11:40).

Ver **CERCANO ORIENTE** en la página 10

Lectura recomendada

Los titulares de hoy son una letanía de malas noticias: guerras, terrorismo, secuestros, genocidio, enfermedades incurables, hambres y mucho más.

¿Hacia dónde se dirige realmente nuestro mundo? ¿Qué nos depara el futuro a nosotros y a nuestros hijos?

En el libro titulado *Usted puede entender la profecía bíblica* se examina lo que dice la Biblia acerca de nuestro mundo y los tiempos turbulentos que se avecinan. Para obtener un ejemplar gratuito de esta reveladora publicación, sólo tiene que dirigir su solicitud a cualquiera de nuestras direcciones (ver la lista en el reverso de la portada de esta revista).



El conflicto norte-sur por el Cercano Oriente

En tiempos antiguos, los reyes de dos grandes civilizaciones —Mesopotamia y Egipto— soñaban con dominar todo el Cercano Oriente. Invariablemente, su ruta de conquista se desplazaba de norte a sur a través de la Tierra Santa, el pequeño pedazo de tierra por donde tenía que pasar todo el tráfico militar y comercial entre Eurasia y África.

Ya fueran los agresores los emperadores babilonios, asirios o persas en el norte, o los faraones egipcios en el sur, la amenaza que pendía sobre los habitantes de esta estratégica franja de tierra era continua.

Alrededor del año 536 a.C., en el tercer año del reinado del emperador persa Ciro el Grande, un ángel le anunció al profeta hebreo Daniel la profecía de lo que iba a ocurrir en años venideros (Daniel 10:1, 14). En esa época Persia, bajo el mando de Ciro, era la potencia predominante en el Cercano Oriente.

A Daniel se le dijo que aún habría tres gobernantes principales en Persia (Daniel 11:2) y que más tarde se levantaría un poderoso gobernante cuyo reino sería dividido en cuatro partes (vv. 3-4). Comparando esto con otra profecía de Daniel, en el capítulo 8, nos damos cuenta de

que este gobernante venidero, predicho con casi 200 años de anticipación, fue Alejandro Magno. De hecho, después de la muerte de Alejandro, el Imperio Griego fue dividido en cuatro reinos, cada uno de los cuales estaba regido por uno de sus generales. De estos cuatro reinos, los más importantes fueron Egipto (al sur de Judá) bajo Tolomeo, y la gran Siria (al norte) bajo Seleuco.

El resto del capítulo 11 está dedicado a las contiendas entre el norte y el sur. Habla de acontecimientos que ocurren entre los sucesivos gobernantes seléucidas y tolemeos, llamados respectivamente el rey del norte y el rey del sur, con la Tierra Santa pasando del uno al otro en varias ocasiones. Del que tenemos más información es del gobierno de un rey seléucida sirio muy perverso llamado Antíoco Epifanes, aunque éste no haría su aparición sino 350 años después de la profecía de Daniel.

Antíoco fue un “opresor tirano que no escatimó esfuerzos para destruir totalmente la religión judía” (Gleason Archer, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico del expositor”], 1985, 7:136). Dcretó leyes que prohibían, so pena de muerte, la práctica de la ley judía. Aquellos que seguían guardando los mandamientos de Dios eran con frecuencia asesinados brutalmente. Como Daniel lo predijo, Antíoco profanó el templo al erigir una estatua gigantesca del dios pagano Zeus y sacrificar cerdos en el altar (Daniel 11:31). Después, la profecía de Daniel pasa a la época del Nuevo Testamento. En el año 65 a.C. los romanos se apoderaron de Siria y así el estado romano se convirtió en el rey del norte. Más tarde, Roma también anexó a Judea.

Los versículos 36-39 parecen mostrar al emperador romano proclamándose a sí mismo como un ser divino y, más adelante, honrando y propagando, mediante un alto puesto religioso, el poder de un “dios” que anteriormente no había sido reconocido. Lo primero ocurrió en las primeras sucesiones de los emperadores romanos y lo segundo comenzó en el siglo cuatro con Constantino. El respeto por esta falsa religión progresaría durante varios resurgimientos de la parte occidental del Imperio Romano, hasta llegar al tiempo del fin.

Esto nos lleva al próximo versículo: “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él . . .” (v. 40). Pero ¿quiénes serán las potencias del norte y del sur en el tiempo del fin? La parte occidental del Imperio Romano ha sido revivida en varias ocasiones en Europa, por Justiniano, Carlomagno, Otón el Grande, Carlos V, Napoleón, y el eje Hitler-Musolini. Según las palabras de Henri Spaak, antiguo secretario general de la OTAN, con el tratado de Roma en 1947 que dio origen a la Comuni-

dad Económica Europea, se estaba “recreando conscientemente el Imperio Romano una vez más”.

Así, todo parece indicar que la actual Unión Europea está preparando el camino para la resurrección final del Imperio Romano, la cual, según se entiende, está profetizada en la Biblia. Esta resurrección será gobernada por un dictador de quien Antíoco Epifanes fue un precursor.

Pero ¿qué podemos decir del rey del sur? Aunque el Imperio Romano de Oriente, o el Imperio Bizantino, continuó hasta 1453, Egipto fue segregado de este poder del norte durante la conquista de Arabia en los años 639-642 y se convirtió en una parte integrante del mundo musulmán. Así, el califa del Islam se convirtió en el rey del sur, y con el tiempo llegó a gobernar desde Bagdad un imperio enorme que se extendía desde el sudoeste de Asia a todo lo largo del norte de África, y comprendía la Tierra Santa.

Realmente, la lucha entre el norte y el sur nunca ha terminado. Los musulmanes fueron repelidos por el abuelo de Carlomagno, quien les impidió tomar control de Europa en el año 732. Entre el siglo 11 y el siglo 13 se llevaron a cabo las cruzadas, comandadas por el cristianismo europeo del norte, en un intento por volver a tomar el control de la Tierra Santa y quitársela a las potencias musulmanas del sur.

Desde el año 1250 Egipto fue regido por sultanes mamelucos, hasta que los turcos otomanos los depusieron en 1517. La tierra permaneció durante muchísimos años como parte del Imperio Otomano. El conflicto norte-sur reapareció otra vez cuando Napoleón trató de quitarles a los turcos el control sobre Egipto, Palestina y Siria. Pero los británicos les ayudaron a los turcos a impedirlo.

Con la caída del Imperio Otomano en 1917, hacia finales de la primera guerra mundial, Egipto se convirtió en un protectorado británico. Finalmente, en 1937 declaró su independencia. Luego, en la segunda guerra mundial el conflicto norte-sur nuevamente apareció cuando las fuerzas del Eje trataron de apoderarse de todo el norte de África y el Cercano Oriente. Sin embargo, los Aliados se lo impidieron.

En 1945 Egipto se convirtió en un miembro influyente de la inexistente Liga Árabe. En 1948 la Liga Árabe en conjunto decidió atacar el recién formado Estado de Israel. Después, entre 1958 y 1961, Egipto, Siria, Yemen y los Estados Árabes Unidos formaron una unión política: la República Árabe Unida. En 1965 se fundó el Mercado Común Árabe.

Estos sucesos tal vez sólo representen el comienzo de la confederación árabe que está profetizada en el Salmo 83. Dedicada a borrar a Israel del mapa, ésta comprende “las tiendas de los edomitas [incluidos los palestinos y algunos turcos] y de los ismaelitas [árabes en general], Moab [centro de Jordania] y los agarenos [norte de Arabia]; Gebal [región montañosa de Jordania], Amón [alrededores de Ammán, Jordania] y Amalec [una rama de los edomitas palestinos], los filisteos [la franja de Gaza] y los habitantes de Tiro [sur del Líbano]” (vv. 5-7).

Parece que el último rey del sur va a ser el dirigente de una confederación musulmana que se formará con la unión de varias naciones árabes, tal como lo indica Daniel 11. Cuando el rey del norte invada la Tierra Santa, conquistará Egipto, Libia y Etiopía, aunque “Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón” (los nombres antiguos de lo que hoy es Jordania) escaparán de su mano (vv. 40-43).

Como hemos visto en Daniel 11:40, en el tiempo del fin el rey del sur atacará al rey del norte. ¿Qué va a provocarlo? Tal vez los ofrecimientos europeos de paz a los judíos vayan a desempeñar un papel en todo esto (ver “¿Qué es la abominación desoladora?”, p. 8).

—Tom Robinson





Se está librando una GUERRA ESPIRITUAL

La guerra contra el terrorismo está directamente relacionada con un conflicto religioso, el cual es instigado por un poderosísimo ser espiritual.

Por Donald Ward

El panorama geopolítico del mundo cambió dramáticamente cuando los Estados Unidos declararon la guerra contra el terrorismo. Aun a quienes ven las noticias con regularidad se les puede escapar la magnitud de este cambio.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, las naciones de la OTAN recurrieron al artículo 5, el cual dice que un ataque contra un miembro es un ataque contra todos.

Varios estados árabes dijeron que estaban a favor de la guerra contra el terrorismo. Pero cuando se formó la coalición, muchos de ellos no respaldaron su retórica con hechos sustanciales. Arabia Saudita le dio permiso a Estados Unidos para utilizar una de sus bases militares, pero no permitió que se lanzaran ataques contra los musulmanes desde su territorio. Paquistán le permitió a Estados Unidos utilizar su espacio aéreo y finalmente lo autorizó para usar una base aérea. Pero Estados Unidos todavía necesitaba el apoyo de los países de Asia central que colindan con Afganistán, así como el de Rusia. El respaldo de esta región era necesario para servir como amortiguador para Rusia y China.

Rusia ha dejado de lado sus objeciones acerca de la expansión de la OTAN hacia el oriente y es muy probable que debido a esta actitud de colaboración, sea aceptada dentro de la misma. Cuando el presidente ruso Vladimir Putin asistió a la octava cumbre anual de la Unión Europea y Rusia (en Bruselas, Bélgica), declaró: “Paso a paso la asociación entre Rusia y la Unión Europea está tomando impulso”.

En cuanto a Estados Unidos, su interés en Asia central va mucho más allá de la guerra contra el terrorismo. El Asia central posee una de las reservas más grandes de petróleo. Se estima que tan sólo uno de los campos petrolíferos de la región cuenta con reservas recuperables de entre 10 mil y 30 mil millones de barriles. De ahí la gran importancia que esta región tiene para los países industrializados. Durante mucho

tiempo Afganistán ha sido el cruce de caminos de esta región; por lo tanto, las implicaciones geopolíticas del control de Afganistán son incalculables.

Por su parte, Israel, que tiene el mayor conocimiento y experiencia en la lucha contra el terrorismo, tiene que mantenerse al margen de la coalición dirigida por Estados Unidos. Pero muchas voces y partidos en Israel se oponen a permanecer al margen, ya que la coalición incluye a naciones árabes que han patrocinado actividades terroristas contra Israel.

Antiguas semillas de antagonismo

La Tierra Santa es el meollo del actual conflicto. Los terroristas afirman que sus ataques a Estados Unidos están justificados porque ese país apoya a Israel y porque quieren expulsar a los “infieltes” (los no musulmanes) de sus tierras santas. Pero las antiguas disensiones familiares entre los descendientes de Abraham, instigadas por el verdadero autor del mal, el diablo, son la verdadera razón por la que algunos están dispuestos a suicidarse con tal de poder destruir a otros.

Un ángel de Dios dijo lo siguiente acerca de Ismael, hijo de Abraham: “Será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará” (Génesis 16:12).

Una generación después, cuando los gemelos Jacob (cuyo nombre fue cambiado a Israel) y Esaú “se peleaban” dentro de su madre Rebeca, Dios le dijo: “En tu vientre hay dos naciones, dos pueblos que están en lucha desde antes de nacer. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor estará sujeto al menor” (Génesis 25:23, Versión Popular). Luego Isaac, padre de los gemelos, le dijo a Esaú: “Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz” (Génesis 27:40). El resentimiento de Esaú contra su hermano Jacob (Israel) —y por implicación, los descendientes de ambos— sigue ardiendo en la actualidad.

Este odio que algunos de los descendientes de Abraham sienten por Israel nunca ha desaparecido, y las Escrituras sugieren que la hostilidad bien puede llegar a su clímax al final de los tiempos. Hay un pasaje que nos indica que varias naciones harán un pacto para destruir a Israel: “Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos. Han dicho: Venid y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza las tiendas de los edomitas [descendientes de Esaú] y de los ismaelitas, Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec [nieto de Esaú], los filisteos y los habitantes de Tiro. También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot” (Salmos 83:3-8).

Muchos diccionarios bíblicos nos muestran que en los pueblos mencionados aquí están incluidos, entre otros, los palestinos, árabes y jordanos actuales.

Profundas desavenencias religiosas

No es posible entender los odios ancestrales que existen entre los pueblos a menos que se entienda el mundo espiritual. La mayoría de las personas creen en algún poder sobrenatural; es decir, creen en la existencia de un mundo invisible. La mayoría de las religiones creen que existe una deidad suprema y que la recompensa final es vida eterna en alguna forma. Sin embargo, cada religión percibe de manera diferente el camino que conduce a la vida eterna.

Por otra parte, las enseñanzas y prácticas de las religiones varían mucho. El islamismo, el judaísmo y el cristianismo tienen puntos de vista diferentes sobre la naturaleza de Dios. Hasta cierto punto, el cristianismo tiene sus raíces en el judaísmo, en el sentido de que ambos aceptan el Antiguo Testamento como la palabra inspirada de Dios. Los judíos todavía están esperando el Mesías profetizado. Los cristianos creen que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios. Los

musulmanes ven a Jesús como un gran profeta, mas no como el Hijo de Dios.

Dios, de acuerdo con la definición que cada religión se le da, es el juez supremo del bien y del mal. Así, la determinación del bien y del mal es un asunto espiritual; es algo que tiene que ser *revelado* a la humanidad.

¿Cómo, entonces, revela la Deidad suprema del universo su voluntad a los seres humanos? Los cristianos y judíos creen que Dios inspiró a los profetas, quienes escribieron fielmente la palabra de Dios bajo la forma de la Biblia, que es la palabra de Dios escrita. Los musulmanes creen que el arcángel Gabriel reveló las palabras de Alá al profeta Mahoma.

Si el mismo Dios inspiró tanto la Biblia como el Corán, ¿por qué existe tal desacuerdo en las definiciones del bien y del mal? Y ¿por qué existe semejante diferencia en la perspectiva que se tiene del proceso de salvación?

La guerra tiene raíces espirituales

El presidente Bush ha declarado que la guerra contra el terrorismo no es contra el Islam sino contra el mal. Por otra parte, los fundamentalistas islámicos han proclamado la “guerra santa” contra Estados Unidos. Ambos bandos afirman que están luchando contra el mal. Los fundamentalistas islámicos afirman abiertamente que están peleando contra el gran Satanás, el cual identifican con los Estados Unidos.

¿De qué se trata realmente esta guerra? Y ¿de qué se tratan realmente todas las guerras? Si aceptamos la retórica contemporánea, parece muy lógico afirmar que la guerra tiene que ver con la lucha de los siglos, es decir, la gran guerra entre el bien y el mal. En casi todas las guerras cada bando proclama que está peleando una guerra justa y que Dios está de su parte.

Para entender realmente el origen de la guerra y del terrorismo, uno debe entender qué y quién es Dios y cuál es su propósito; y como corolario de esto, qué y quién es el hombre y por qué lo creó Dios.

La respuesta es que Dios, quien es espíritu, es nuestro Creador y Padre. Él creó a los seres humanos con el propósito de que ellos se relacionaran con él y de esa manera se prepararan para nacer dentro de su familia como seres espirituales, llenos de gloria, semejantes a él. Pero como veremos, un ser espiritual inferior se rebeló contra Dios y contra su plan de tener hijos e hijas en su familia.

Antes de que Dios creara al hombre, creó a los ángeles con el propósito de que le ayudaran a traer hijos e hijas dentro de su familia (Hebreos 1:14). Dios creó a los ángeles —entre ellos los tres grandes arcángeles Miguel, Gabriel y Heylel (cuyo nombre aparece como Lucero en Isaías 14:12)— con propósitos específicos. Puesto que Dios es justo y perfecto en todo lo que hace, él no puede ser el autor de la maldad. Así que los ángeles fueron creados perfectos y se les dio libre albedrío para escoger si serían siervos de Dios o de la iniquidad (Ezequiel 28:15).

Uno de los arcángeles, Heylel, junto con la tercera parte de los ángeles, se rebeló y trató de usurpar el trono de Dios (Apocalipsis 12:3-4; Isaías 14:12-15). Este atentado desató la batalla inicial entre las fuerzas del bien y del mal, y hasta el día de hoy Satanás sigue tratando de subvertir y frustrar el gran propósito de Dios de tener hijos e hijas en su familia.

Dios creó a los primeros humanos, Adán y Eva, sin pecado. Es decir, fueron creados neutrales, pero con libre albedrío para poder escoger entre el bien y el mal. Debieron acudir a Dios para que él les diera el conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17); sin embargo, decidieron determinar ellos mismos lo que era bueno y lo que era malo, y de esa manera se apartaron de Dios (Génesis 3:22-24). Al tomar esa decisión se sometieron al dominio de Satanás.

Así, Satanás se convirtió en “el dios de este siglo” y controla en gran parte los reinos de este mundo (2 Corintios 4:4; 1 Juan 5:19). En una de las ocasiones en que Satanás tentó a Jesús, le ofreció los reinos de este mundo si postrado le adoraba (Mateo 4:8-10). Esta tentación nos revela el objetivo de Satanás y su estrategia: él tiene un deseo insaciable de ser adorado y lucha incansablemente por lograrlo.

El verdadero objetivo

Nunca debemos olvidar que Satanás es el autor del asesinato y la mentira (Juan 8:44), y que su propósito es subvertir y frustrar el plan que Dios tiene de tener hijos e hijas en su familia. Satanás sabe que si puede engañar a los humanos haciendo que lo adoren, ellos negarán al gran Dios creador y de ese modo perderán la salvación.

Además, Satanás sabe que Jesucristo va a regresar a esta tierra como Rey de reyes y Señor de señores. Así, ha concebido un plan para que por medio de sus engaños el mundo lo adore a él y no adore al verdadero Sal-

vador. Las Escrituras indican que al final del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4) una persona poseída por Satanás se sentará en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios; y todos los moradores de la tierra, excepto aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida, lo adorarán (2 Tesalonicenses 2:4; Apocalipsis 13:8).

Satanás también sabe que Jesucristo va a regresar a Jerusalén. Sabe que Jerusalén es la capital espiritual del mundo, y tarde o temprano esa ciudad será el punto focal de todas las guerras del mundo.

Nunca debemos olvidar que Satanás es la fuente de todo mal y que una de sus antiguas estrategias es dividir y conquistar. Tristemente, tanto las naciones que forman la coalición contra el terrorismo como aquellas que fomentan y perpetran el terrorismo, son peones en el gran tablero de ajedrez del engaño de Satanás.

La tormenta antes de la calma

Jesús dijo: “Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:6-8).

La profecía bíblica revela que la santa ciudad, Jerusalén, va a ser dividida y pisoteada por las naciones antes de que Cristo regrese (Apocalipsis 11:1-2). Pero las buenas noticias son que, a su debido tiempo, Jesús se hará cargo de los reinos de este mundo e inaugurará una nueva era de paz para todas las naciones (v. 15).

Independientemente de la perspectiva que los seres humanos tengan de la guerra, y de la forma en que ellos traten de justificar su causa, este mundo nunca conocerá la paz hasta que todos los pueblos acudan a la verdadera fuente de la paz. Jesucristo es el Príncipe de Paz (Isaías 9:6), y sólo él puede traer la paz a este mundo.

Así que no importa lo que diga cualquier dirigente político o religioso, esta guerra es una guerra espiritual. Es una guerra por las mentes y los corazones de hombres, mujeres y aun niños. Ciertamente el panorama político ha cambiado, pero esto es solamente otra horrible fase del malvado plan de Satanás. Jesucristo vendrá otra vez, vencerá totalmente los reinos de este mundo y establecerá un reino imperecedero. Entonces las naciones no se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2:4). **BN**

¿Qué es la ABOMINACIÓN DESOLADORA?

En la profecía más conocida de Jesucristo, él habló acerca de una futura "abominación desoladora" en Jerusalén. ¿Qué significa esto? En esta profecía, el pasado nos ayuda a entender el futuro.

Por Tom Robinson

En su profecía más específica acerca del tiempo del fin, Jesús dijo: "Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel . . . entonces los que estén en Judea, huyan a los montes" (Mateo 24:15-16). ¿A qué se refería?

La profecía más extensa de la Biblia, la de Daniel 11, anunció por anticipado lo que ocurriría con los imperios y las naciones que iban a tratar de controlar la Tierra Santa en los siglos venideros. Describió, con detalles asombrosos, los gobernantes y las personas que vivirían muchos años después de la profecía de Daniel y muchos años antes del nacimiento de Jesús.

Antíoco Epífanes fue un precursor del rey del norte que va a venir en el tiempo del fin, el dictador mundial que en el Apocalipsis se identifica como "la bestia".

Gran parte de esta profecía está dedicada al reino de Siria, al norte, gobernado por los descendientes de Seleuco, uno de los generales de Alejandro Magno, y a Egipto, gobernado por los descendientes de Tolomeo, otro general de Alejandro. (Ver "El conflicto norte-sur por el Cercano Oriente", p. 5. Usted puede estudiar más acerca de este tema en un buen comentario bíblico o en nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?*)

Un gobernante perverso

La profecía describe a un gobernante secléucida llamado Antíoco IV, también conocido como Antíoco Epífanes. Daniel 11:21 nos dice: "Y le sucederá en su lugar [a Seleuco IV, quien murió envenenado] un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos" (v. 21). Por medio de lo que algunos historiadores han llama-

mado "modales romanos", llenos de adulación, él consiguió la ayuda de su vecino, el rey Eumenes II de Pérgamo, y de algunos de los oficiales del reino y obtuvo así el trono en el año 175 a.C. El versículo siguiente explica que todos aquellos que se opusieran a Antíoco serían barridos y destruidos, como efectivamente sucedió.

En ese tiempo Siria gobernaba la Tierra Santa. Entre los que fueron barridos se menciona "el príncipe del pacto" (v. 22). Al parecer, esta es una referencia a un judío helenista (que significa promotor de la cultura griega) que cambió su nombre a la forma griega de Jasón, inicialmente postulado por Antíoco como el

torización para seguir las costumbres paganas. Construyeron un gimnasio en Jerusalén, como acostumbra los paganos; se hicieron operaciones para ocultar la circuncisión, renegando así del pacto sagrado; se unieron a los paganos y se vendieron para practicar el mal" (1 Macabeos 1:11-15, Versión Popular). A pesar de esto, las facciones que estaban apostatando no dejaron por completo el sistema judío de adoración, al menos no todavía.

De cualquier forma, Antíoco traicionó muy pronto a los dirigentes judíos y tomaba de los ricos para dárselo a los pobres, pero sólo como una artimaña temporal para ganarse el apoyo de las masas judías (Daniel 11:24).

Antíoco le da rienda suelta a su ira

Veamos ahora lo que sucedió en el año 168 a.C., después de que Antíoco derrotó a Egipto: "Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra" (v. 28). Como está consignado en el primer libro de los Macabeos, antes de regresar a Siria él se puso en contra de los judíos, masacró a muchos de ellos y saqueó el templo en Jerusalén (1 Macabeos 1:20-28).

Después, Antíoco se embarcó en otra aventura contra Egipto, mas no tuvo éxito esta vez porque una flota romana lo obligó a desistir de su ataque y devolver la isla de Chipre a Egipto. "Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto" (Daniel 11:30). Antíoco desató su furia contra los judíos, aunque tuvo ciertas consideraciones con aquellos que renunciaron a su religión.



reemplazo del sumo sacerdote en el culto judío. Tan sólo tres años más tarde fue retirado por Antíoco de esa posición, y se la dieron a otro helenista apóstata llamado Menelao.

Como nos muestran los versículos 23-24, ciertos dirigentes judíos hicieron un "pacto", un tratado o acuerdo, con Antíoco, y al principio éste entró pacíficamente en la Tierra Santa con una fuerza pequeña.

¿En qué consistió este pacto? En el libro deuterocanónico de Primero de Macabeos, que aunque no forma parte de las Escrituras nos narra la historia de esa época, leemos lo siguiente: "Por aquel tiempo aparecieron en Israel renegados que engañaron a muchos diciéndoles: 'Hagamos una alianza con las naciones que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellas nos han venido muchas calamidades'. A algunos del pueblo les gustó esto, y se animaron a ir al rey, y éste les dio au-

Leamos lo que dice 1 Macabeos 1:29-33: “Dos años más tarde, el rey envió a las ciudades de Judea a un funcionario encargado de cobrar los impuestos, el cual llegó a Jerusalén con un poderoso ejército; con intención de engañar a los habitantes les habló en son de paz, y ellos le creyeron. Pero de repente se lanzó sobre la ciudad, descargó sobre ella un terrible golpe, matando a muchos israelitas, y después de saquearla la incendió y destruyó las casas y la muralla que la rodeaba. Sus hombres se llevaron cautivos a las mujeres y a los niños, y se apoderaron del ganado. Alrededor de la Ciudad de David construyeron una muralla alta y fuerte, con torres fortificadas, y la convirtieron en ciudadela” (Versión Popular).

Antíoco rechaza las leyes de Dios

Entonces vino lo peor. La profecía de Daniel nos dice lo siguiente acerca de Antíoco: “Y se levantarán de su parte tropas

rey, y aun muchos israelitas aceptaron la religión del rey, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el día de reposo. Por medio de mensajeros, el rey envió a Jerusalén y demás ciudades de Judea decretos que obligaban a seguir costumbres extrañas en el país y que prohibían ofrecer holocaustos, sacrificios y ofrendas en el santuario, que hacían profanar el día de reposo, las fiestas, el santuario y todo lo que era sagrado; que mandaban construir altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros, dejar sin circuncidar a los niños y mancharse con toda clase de cosas impuras y profanas, olvidando la ley y cambiando todos los mandamientos. Aquel que no obedeciera las órdenes del rey, sería condenado a muerte. Esta orden fue enviada por escrito a todo su reino; además, el rey nombró inspectores para todo el pueblo, y dio orden de que en cada una de las ciudades de Judea se ofrecieran

cinco [que corresponde al año 167 a.C.] levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación” (vv. 54-55, Biblia de Jerusalén). Al parecer, esta abominación fue un altar pagano con la imagen del dios principal griego, Zeus, colocado encima del altar del templo. Al fin y al cabo, para la mente griega, el Dios de los hebreos simplemente era igual al dios principal del panteón griego.

Continúa el relato: “En las puertas de las casas y en las calles se ofrecía incienso. Destrozaron y quemaron los libros de la ley que encontraron, y si a alguien se le encontraba un libro del pacto de Dios, o alguno simpatizaba con la ley, se le condenaba a muerte, según el decreto del rey. Así, usando de la fuerza, procedía esa gente mes tras mes contra los israelitas que encontraban en las diversas ciudades. El día veinticinco de cada mes se ofrecían sacrificios en el altar pagano que estaba sobre el altar de los holocaustos” (vv. 55-59, Versión Popular). De hecho, unos cerdos, declarados impuros en las Escrituras (Deuteronomio 14:8), eran ofrecidos sobre el propio altar de Dios.

Volvamos al libro de los Macabeos: “De acuerdo con el decreto, a las mujeres que habían hecho circuncidar a sus hijos, las mataron con sus niños colgados del cuello, y mataron también a sus familiares y a los que habían hecho la circuncisión” (v. 60-61, Versión Popular).

Pero a pesar de tan horribles acontecimientos, todavía hubo algunos que resistieron: “Sin embargo, hubo muchos israelitas que tuvieron la fuerza y el valor para negarse a comer alimentos impuros. Prefirieron morir antes que profanarse comiendo tales alimentos y violar el pacto sagrado; y, en efecto, murieron. Fueron días de terribles calamidades para Israel” (vv. 62-63, Versión Popular).

Cumplimiento profético posterior

Ahora, con toda esta historia en mente, analicemos la advertencia de Jesús acerca de la abominación desoladora. Cuando él habló acerca de esto, ¿no se había cumplido ya esta parte de la profecía de Daniel casi 200 años antes? Claro que sí. Por consiguiente, de acuerdo con las palabras de Jesús, la profecía de Daniel debe tener un cumplimiento *dual*.

Jesús reveló el tiempo en que se cumplirá finalmente esta profecía al explicar en Mateo 24 lo que seguirá inmediatamente después de esto: “Porque habrá entonces



Antíoco Epifanes, cuya efigie aparece en una antigua moneda (izquierda), fue el autor del primer cumplimiento parcial de la profecía de Daniel. Nuevamente, en el año 70 de nuestra era, hubo otro cumplimiento parcial cuando el general romano Tito destruyó el templo de Jerusalén (en la foto se ve una maqueta del templo). Aún falta el cumplimiento final en los últimos días, poco antes del retorno de Jesucristo.

que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora” (Daniel 11:31).

El libro de los Macabeos nos da más detalles: “El rey publicó entonces en todo su reino un decreto que ordenaba a todos formar un solo pueblo, abandonando cada uno sus costumbres propias. Todas las otras naciones obedecieron la orden del

sacrificios. Muchos judíos, traicionando la ley, acudieron a cumplir estas órdenes; con su perversa manera de proceder obligaron a los verdaderos israelitas a esconderse en toda clase de refugios” (vv. 41-53, Versión Popular).

El templo es profanado

Entonces sucedió: “El día quince del mes de Kisléu del año ciento cuarenta y

una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, *nadie escaparía con vida*; pero por amor a los elegidos se acortarán” (vv. 21-22, Nueva Biblia Española).

Esto nos recuerda otra parte de la profecía de Daniel en la que dice que el tiempo del fin “será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo . . . Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados . . .” (Daniel 12:1-2).

Este angustioso período de tribulación ocurrirá al final de la presente era, justo antes del regreso de Cristo, cuando él resucitará a sus fieles seguidores (1 Tesalonicenses 4:15-16). De hecho, a Daniel se le dijo: “Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días”, lo que parece indicar que transcurrirán un poco más de tres años y medio hasta que ocurra la resurrección de Daniel y el resto de los santos (Daniel 12:11, 13, Biblia de Jerusalén).

Lecciones del primer cumplimiento

Si analizamos la primera abominación desoladora que ocurrió conforme a la predicción de Daniel, podemos aprender mucho acerca de esta profecía del tiempo del fin. Antíoco Epifanes fue un precursor del rey del norte que va a venir en el tiempo del fin (ver “El conflicto norte-sur por el Cercano Oriente”, p. 5), el dictador mundial que en el Apocalipsis se identifica como “la bestia”. Sin duda, este gobernante mundial del tiempo del fin va a emplear el mismo engaño que caracterizó el reinado de Antíoco y de algunos de sus sucesores, entre ellos Adolfo Hitler.

Aún más, según lo que hemos visto y de acuerdo con otras indicaciones en las Escrituras, parece que este gobernante, para lograr sus fines, va a fingir que quiere ofrecerles la paz a los judíos del moderno Estado de Israel. Esto tal vez nos ayude a explicar por qué el “rey del sur” del tiempo del fin, al parecer una potencia árabe islámica, se volverá en contra del poder de la bestia (Daniel 11:40).

¿Qué otros paralelos podemos ver? Parte de la “abominación” de Antíoco estuvo relacionada con la suspensión de los sacrificios diarios en el templo (v. 31). Sin embargo, la profecía de Daniel nos aclara que estos sacrificios van a ser *nuevamente* sus-

pendidos cuando ocurra la abominación desoladora del futuro (Daniel 12:9-13). Para que esta profecía se cumpla, tal parece que los sacrificios volverán a ser instalados y un altar será reconstruido antes del regreso de Jesucristo.

En otro paralelo, Antíoco profanó el antiguo templo al erigir un ídolo o estatua de Zeus, un dios pagano, y sacrificar cerdos sobre el altar. La abominación del tiempo del fin también puede implicar una imagen idólatra en un *nuevo* templo. Lo que sabemos con certeza es que en el “templo de Dios” va a haber una persona que se proclama a sí misma como Dios en la carne.

El apóstol Pablo, en 2 Tesalonicense 2:1-12, predijo el advenimiento de este “hijo de perdicción”. Leamos los versículos 3 y 4: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que *se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios*”.

En su segunda venida, Cristo va a destruir a este dirigente religioso (vv. 5-8), pero no antes de que él haya logrado engañar a muchos “con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (vv. 9-12).

También, de la misma forma en que la abominación desoladora original marcó el principio de una época de horror y miseria aterradora, asimismo la final señalará el comienzo de un período de gran tribulación, el mayor tiempo de angustia de todos los tiempos.

Podemos estar agradecidos con Dios porque él ha prometido enviar a su Hijo a la tierra antes de que la humanidad se destruya a sí misma en esta época de engaño universal y destrucción masiva. También podemos agradecerles el maravilloso ejemplo de aquellos que se mantuvieron firmes y no renunciaron al camino de Dios, y la maravillosa esperanza del regreso de Jesucristo, la resurrección a la vida eterna y el establecimiento de su glorioso reino aquí en la tierra.

De hecho, a medida que los acontecimientos mundiales se aproximan al cumplimiento de estas profecías, debemos acercarnos a Dios con fe, confiando en que él va a estar con nosotros aun en los peores momentos, sabiendo que no nos ha dejado sin conocer por anticipado lo que va a ocurrir, para que podamos entender mejor los acontecimientos del tiempo del fin. **BN**

Cercano Oriente

Viene de la página 4

La voz hebrea traducida como “contender” lleva el significado de “embestir”. Así que esta profecía nos puede dar a entender que hay varios factores posibles que en el tiempo del fin pueden hacer que una potencia establecida en Europa invada al Cercano Oriente: intolerable presión económica o de otro tipo, un desafío militar, acciones terroristas o una combinación de los tres.

Iraq, y posiblemente otras naciones islámicas —sin mencionar grupos terroristas— están buscando activamente la forma de fabricar o de comprar armas nucleares. Paquistán ya las tiene. Se sabe que las naciones musulmanas de Irán, Iraq, Siria y Sudán ya tienen o están preparando armas biológicas y químicas sumamente letales. Algunas de estas naciones también continúan haciendo un llamado a los musulmanes para que conquisten a Jerusalén.

Irónicamente, debido a los esfuerzos de Estados Unidos por lograr la paz en esta región, varias naciones islámicas —entre ellas Arabia Saudita, Kuwait, Egipto, Jordania y Paquistán— poseen lo último en armamento bélico norteamericano: aviones de caza, tanques y artillería pesada. Todo esto propiciará que el próximo episodio de guerra total sea muy sangriento.

Un mundo dividido y peligroso

Durante el último año hemos visto un gran aumento de violencia implacable en el conflicto entre los palestinos y los judíos. Luego ocurrieron los ataques terroristas en Nueva York y en Washington, junto con los informes acerca de otros posibles ataques en Europa.

Muchas personas han empezado a comprender que nuestro mundo es un mundo dividido, un lugar sumamente peligroso, y que el Cercano Oriente —sobre todo Israel y Jerusalén— es el epicentro de gran parte de esta división y de este peligro.

En el futuro próximo, Jerusalén continuará siendo una “copa que hará temblar a todos los pueblos” y una “piedra pesada a todos los pueblos” (Zacarías 12:2-3). Sin embargo, finalmente, según la profecía bíblica, esta situación va a hacer que un nuevo y temible poder situado al norte de Jerusalén intervenga y asuma el control de la mayor parte del Cercano Oriente. Esta será una de las principales acciones de esa potencia venidera en su campaña por conseguir el dominio mundial. **BN**

La Biblia y Harry Potter: Peligrosa fantasía del ocultismo

Por Tom Robinson y David Treybig

Millones de niños y jóvenes se encuentran cautivados por las aventuras de este personaje ficticio. ¿Es tan sólo una inocente diversión para los niños, o encierra un peligro latente?

La escritora británica J.K. Rowling está revolucionando el mundo infantil. Su serie de libros sobre el personaje ficticio Harry Potter se está vendiendo tan rápido como la imprenta. Después de que aparecieron los cuatro primeros libros de la colección de siete, no pudieron dar abasto para satisfacer a sus fanáticos. En noviembre pasado, en medio de mucha fanfarria y expectativas de un enorme éxito financiero, la compañía productora Warner Brothers estrenó la película *Harry Potter y la piedra filosofal*, basada en el primer libro de la serie.

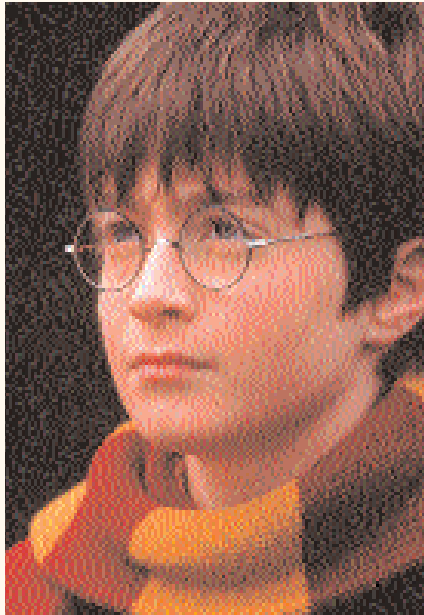
¿De qué se trata esta historia que ha hipnotizado a tantos jóvenes lectores? Los libros, cuya trama se desenvuelve en Inglaterra, relatan la vida de un muchacho llamado Harry Potter, hijo de padres magos que fueron asesinados por el malvado mago Voldemort. Al cumplir 11 años, el joven Harry recibe una invitación para asistir a la “Escuela Hogwarts de Magia y Brujería”, con el fin de cultivar los poderes que ha heredado de sus padres. Cada libro describe un año escolar en la academia Hogwarts.

¿Diversión inocente?

Muchas personas, viendo esta historia como una inocente diversión juvenil, hacen hincapié en el gran estilo literario de J.K. Rowling y celebran el hecho de que sus libros despierten el interés de los niños por la lectura.

Pero no todos están de acuerdo con esta apreciación. Debido a que los libros presentan el ocultismo como un modo de vida positivo y lleno de virtudes, algunos padres y grupos educativos y religiosos han estado en desacuerdo con aquellos que creen que los libros constituyen un material de lectura adecuado para las impresionables mentes juveniles.

Para hacerles justicia a los libros de Harry Potter, debe decirse que aun cuando



Harry y sus amigos sean calificados de magos y brujas, y aprendan a usar varitas mágicas y a efectuar hechizos, su parecido con los verdaderos brujos es sólo superficial. Las historias de Harry Potter se desenvuelven en un mundo imaginario que cuenta con automóviles voladores, ranas de chocolate, gnomos que arruinan los jardines, unicornios y cosas por el estilo.

En estas historias, aquellos que poseen habilidades mágicas no las han recibido de fuerzas espirituales. Más bien, son presentados como seres que nacieron con esa habilidad innata (como en los antiguos programas televisivos de *La hechizada* y *Mi bella genio*).

En efecto, todo el contenido de las historias se parece más a un universo quimérico, un extraño y alocado mundo de fantasía, fruto de la vívida imaginación de la creadora de la serie. Por ejemplo, este “mundo mágico” cuenta con un sistema bancario, periódicos, servicios postales, escuelas, empleos y mucho más.

En este mundo quimérico hay un grupo de seres dotados con poderes sobrenatura-

les, similar a lo que ocurre en las películas de ciencia-ficción en las que algunas personas tienen ciertos poderes, como el Sr. Spock, que utilizaba la “fuerza mental de Vulcano” en *Viaje a las estrellas*, o Luke Skywalker, que esgrimía “la fuerza” en *La guerra de las galaxias*.

En lo que se refiere al valor literario, las historias que hemos mencionado, entre ellas Harry Potter, presentan temas tales como la batalla entre el bien y el mal, la lucha del protagonista contra fuerzas abrumadoras, el desarrollo del carácter y el valor, y hasta incluyen la justicia y la misericordia.

¿Dónde está, entonces, el peligro de todo esto? Para entenderlo mejor, debemos examinar lo que dice Dios acerca de la brujería y magia verdaderas, y por qué lo dice.

La perspectiva de Dios

Al tratar con el antiguo Israel, Dios siempre condenaba a los brujos, la brujería y todas las cosas relacionadas con el ocultismo. En Éxodo 22:18 Dios dio estas instrucciones terminantes: “A la hechicera no dejarás que viva”.

A pesar de que algunas generaciones posteriores aplicaron muy mal estas instrucciones, yendo hasta el extremo de matar gente inocente, había una buena razón para que fueran incluidas en la Biblia. El ocultismo aleja a las personas del verdadero Dios y las expone a peligros inadvertidos de un siniestro mundo espiritual.

En Deuteronomio 18:9-12 Dios añade: “Cuando hayas entrado en la tierra que el Eterno tu Dios te da, no imitarás las abominaciones de las naciones. No haya en ti quien pase a su hijo o a su hija por el fuego, ni adivino, ni astrólogo, ni hechicero, ni mago; ni encantador, ni espiritista, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable al Señor cualquiera que haga estas cosas . . .” (Nueva Reina-Valera).

Si examinamos más de cerca el término hebreo *toebah*, traducido aquí como “abominación”, podremos entender el profundo disgusto que Dios siente por estas prácticas. La palabra *toebah* significa “abominación; cosa repulsiva y detestable . . . *Toebah* define algo o alguien que es único en el sentido de ser ‘peligroso’, ‘sinistro’ y ‘repulsivo’ para otra persona . . . Cuando se usa con referencia a Dios, esta palabra describe a las personas, cosas, actos, relaciones y características que son ‘detestables’ para él porque son contrarias a su naturaleza. Las cosas que se relacionan con la muerte y la idolatría son repulsivas para Dios . . . La gente que tiene hábitos odiosos para Dios se hace detestable ante él . . . *Toebah* se usa en algunos contextos para describir prácticas y objetos paganos” (W.E. Vine, *Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [“Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento”], 1985).

Por su naturaleza el ocultismo y todo lo que se relaciona con él representan un modo de vida que socava y se opone al carácter divino que Dios desea que sus seguidores desarrollen. Quienes buscan a Dios deben seguir sus instrucciones de ponerlo a él primero en sus vidas. El primero de los Diez Mandamientos exige fidelidad a Dios: “Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre. *No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Deuteronomio 5:6-7).

Desde luego, Dios tiene el poder para corregir los errores, juzgar a las personas y, finalmente, ofrecer la vida eterna. Por el contrario, lo que el ocultismo nos ofrece se opone a lo que Dios desea darnos.

Algunos argumentan que la brujería es algo real y que tiene poderes inherentes. Entonces, razonan ellos, ¿por qué no la utilizamos para lograr fines nobles? Hace mucho tiempo Dios respondió por adelantado a esta pregunta, declarando: “Estas naciones que vas a heredar, a adivinos y a adivinos [hechiceros y astrólogos] oyen; mas a ti no te ha permitido esto el Eterno tu Dios” (Deuteronomio 18:14). Dios ha revelado un camino diferente y mejor para aquellos que estén dispuestos a obedecerle.

La Biblia nos revela que las “hechicerías” son una de las “obras de la carne”, uno de los perniciosos caminos que atraen a los seres humanos y los alejan del conocimiento de Dios (Gálatas 5:17-21).

La brujería es especialmente ofensiva para Dios, porque lo desafía abiertamente. Como él mismo lo expresa, “como pecado de adivinación es la rebelión” (1 Samuel 15:23). El jugar con lo oculto provoca la ira de Dios (2 Crónicas 33:6).

Un ejemplo particularmente revelador de esto se encuentra en la vida de Saúl, el primer rey del antiguo Israel (1 Samuel 28). Al verse enfrentado a un ejército de filisteos, Saúl decidió consultar una médium



En una escena de la película de Harry Potter, un alumno de la academia de brujería lucha por controlar su escoba. Un mago anciano (derecha) dirige la academia, que tiene como misión formar a los brujos jóvenes.

que supuestamente tenía la habilidad para comunicarse con los muertos. Le pidió a la mujer que dirigiera una sesión para él y que invocara el espíritu del ya fallecido profeta Samuel. De hecho, hubo un encuentro sobrenatural con el mundo espiritual. Sin embargo, los resultados fueron desastrosos para Saúl, y en la batalla “murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él” (1 Crónicas 10:6).

¿Cuál fue la razón de la muerte de Saúl? “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra el Eterno, contra la palabra del Eterno, la cual no guardó, y *porque consultó a una adivina*, y no consultó al Eterno; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí” (vv. 13-14). Obviamente, a Dios no le complació que Saúl se metiera en el engañoso mundo de lo oculto.

Detrás de la magia

Con respecto a la historia de Saúl y la adivina de Endor, hay una pregunta que frecuentemente surge, y es si el espíritu invocado era en realidad el fallecido profeta

Samuel. La Biblia repetidamente describe el estado de los muertos como uno de “sueño” inconsciente (Eclesiastés 9:5, 10; Daniel 12:2; 1 Corintios 11:30; 2 Pedro 3:4). Esto quiere decir que no existen los fantasmas como comúnmente se les define: los espíritus de los muertos que aún vagan por la tierra. Pero ciertamente existen seres espirituales que pueden aparecerse como fantasmas. La Biblia denomina a estos seres *espíritus inmundos* o *demonios*. Se tra-

ta de ángeles caídos, seres espirituales que se rebelaron contra Dios bajo su líder, el demonio principal, Satanás el diablo.

Un médium es alguien que consulta con espíritus, llamados a veces “espíritus familiares”. Pero ¿son éstos seres humanos que han muerto? No, porque ya hemos visto que los muertos no están conscientes.

Consideremos también este interrogante: ¿Por qué impondría Dios la pena capital a quienes se comunicaban con amigos y parientes muertos si eso fuese en realidad posible? Un comentarista lo explica así: “La razón por la cual aquellos que consultaban a ‘espíritus familiares’ eran castigados con la pena de muerte, es que éstos eran en realidad ‘espíritus malignos’, ángeles caídos que personificaban a los muertos . . . Dios difícilmente podría haber ordenado la pena de muerte por comunicarse con los espíritus de seres queridos fallecidos, si tales espíritus existieran y tal comunicación fuese posible.

”No existe ninguna razón moral para que Dios condenara, so pena de muerte, el deseo humano de comunicarse con sus seres

queridos ya fallecidos. El problema es que tal comunicación es imposible, porque los muertos no están conscientes y no pueden comunicarse con los vivos. Cualquier comunicación que llegue a ocurrir no es con . . . los muertos, sino con espíritus malignos” (Samuele Bacchiocchi, *Immortality or Resurrection?* [“¿Inmortalidad o resurrección?”], 1997, p. 168).

Lo mismo sucede con todas las prácticas ocultas. Si alguien fuera capaz de mover un



objeto con su mente por medio de algún poder telequinético innato, ¿cuál sería la razón de castigarle con la pena de muerte por el solo hecho de utilizar su capacidad natural? Un poder como ese podría, sin lugar a dudas, usarse para el bien, pues sería como usar nuestros músculos para ayudar a alguien en necesidad. Si pudiéramos usar nuestro poder mental para volar como Superman, ¿qué tendría de malo hacerlo? La verdadera respuesta radica en que tales cosas son *humanamente imposibles*, y para llevarlas a cabo se requiere la ayuda de demonios, ya sea que el que practica el ocultismo se dé cuenta o no.

Hoy en día algunas brujas practican la “magia negra”. Son esencialmente satánicas y saben que sus poderes se derivan de los demonios. Por otro lado, existen también las llamadas “brujas blancas”, seguidoras de un sistema ocultista llamado *wicca*. Ellas creen que sus poderes provienen de ellas mismas o de “fuerzas espirituales positivas”, por ejemplo las supuestas fuerzas espirituales de la naturaleza. Sin em-

bargo, ellas simplemente están engañadas, puesto que cualquier poder sobrenatural que manifiestan tiene un origen demoníaco. Esa es la razón por la cual, bajo el sistema legal de Dios, *todas* las brujas merecían la muerte. Su Palabra nos revela que *todo* ese sistema es malvado, porque *todo* está relacionado con la comunicación con espíritus demoníacos.

De hecho, Satanás, el espíritu malvado que ha caído, es quien ha estado engañando a todos los seres humanos desde el comienzo de la historia de la humanidad (Apocalipsis 12:9), y es el verdadero poder detrás del ocultismo. Debemos preguntarnos bajo qué poder y qué autoridad queremos estar, ¿los de Satanás o los de Dios?

El verdadero peligro

Volvamos a Harry Potter. Como se expuso al comienzo, él y sus amigos imaginarios sólo tienen un parecido superficial con las brujas de verdad, ya sean de magia negra o blanca. De hecho, el error básico en estas historias es que la hechicería se identifica *erróneamente* con un mundo imaginario. Pero ¿cuál es el peligro de esto?

El problema que primero surge es que a los niños en estas historias se les enseña cómo usar los conjuros, encantamientos, pociones mágicas y hechizos. Es cierto que estos personajes son representados actuando de manera muy distinta de como se actúa en la brujería real, y sin duda los lectores más maduros se darán cuenta de que todo lo que sucede es posible solamente porque ocurre en un mundo ficticio. Sin embargo, cuando se destacan tales prácticas en un escenario imaginario, existe el riesgo de que se confunda la ficción con la realidad. Esto es especialmente cierto en el caso de niños pequeños, para quienes es muy difícil distinguir la fantasía de la realidad. Durante todo su desarrollo, las mentes de los niños siguen siendo sumamente impresionables.

No hay duda de que algunos niños, bajo la influencia de estas historias fantásticas, podrán sentirse atraídos a participar en el mundo espiritista. Tal vez algunos inocentes seguidores de Harry Potter aceptarán la idea de que la hechicería es algo loable y más tarde se esforzarán por convertirse en brujos o adeptos de la *wicca*. Estos niños se darán cuenta, por supuesto, de que no todo es como lo pintan en las historias, pero para entonces ya estarán inmersos en ese mundo tenebroso.

Por otra parte, pensemos en aquellos niños que, habiendo sido alimentados con un continuo régimen de fantasía sobrenatural, comienzan a creer que ellos mismos deben encontrar su propio “poder interior” y, sin darse cuenta, empiezan a comunicarse con los demonios.

Aunque nadie quiere prohibirles a los niños actividades que son populares y divertidas, nosotros como padres debemos tener el valor para guiar en forma correcta y sana a nuestros hijos, aun cuando esto signifique ir en contra de la opinión pública del momento. Cuando vemos amenazado el bienestar espiritual, emocional e intelectual de nuestros hijos, *¿tenemos que ejercer la responsabilidad que Dios nos ha dado y no ser negligentes al respecto!*

Para Dios, los padres tienen el deber de enseñar los principios *correctos y verdaderos* a sus hijos (Deuteronomio 6:6-7), así que necesitan advertirles acerca de la falsedad y los peligros de las ciencias ocultas.

Sin embargo, quizá sea ahí donde reside el mayor de los peligros. Son tantos los padres que desconocen las verdades de la Biblia, que a veces ellos mismos creen que es posible que la gente tenga poderes sobrenaturales innatos. No pueden entender que tales poderes provienen de los demonios. Entonces, ¿cómo se puede esperar que ellos prevengan a sus hijos acerca del peligro de caer inadvertidamente en el ocultismo?

Además de sus padres, hay muchas otras personas que influyen en los niños —maestros, padres de sus amigos, celebridades, etc.— que también están confundidas. Son víctimas y a la vez parte activa de una sociedad que se está alejando más y más de Dios, y sólo están perpetuando el error. A medida que pasa el tiempo, aumenta el número de niños que experimenta con el mundo de los demonios.

Si usted nunca se había dado cuenta del verdadero poder detrás de lo oculto, es importante que estudie la Palabra de Dios y que compruebe si lo que hemos escrito en este artículo es verdad. La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17).

Ante los dos grandes sistemas de vida que este mundo nos ofrece —el de Dios y el de Satanás— ¿por qué no escoger el que les ofrece a sus hijos la mayor recompensa? ¿Por qué no decidirse por aquel que lo guiará a usted y a ellos a la vida eterna? ¿No cree que sus hijos merecen lo mejor? **BN**

¿Quién fue Jesucristo?

Conocemos su nombre, pero ¿qué significa el título “Cristo”? ¿Qué significaba para los contemporáneos de Jesús? ¿Qué expectativas les suscitaba? ¿Era realmente el Cristo?

Por Tom Robinson

Aunos 40 kilómetros al norte del mar de Galilea hay una exuberante zona de manantiales que se llama Baniyas. Cuando Roma dominaba esa región, era conocida como Cesarea de Filipo. Fue allí donde Jesús les preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13).

¿Quién era, pues, este hombre que había caminado sobre el agua, calmado tempestades, sanado enfermos, resucitado muertos y alimentado a miles de personas? En respuesta a su pregunta, Pedro le dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). En el versículo 17 vemos que Jesús le corroboró a Pedro que estaba en lo correcto.

Anteriormente, Jesús le había revelado su identidad a una mujer samaritana. Ella le dijo: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:25-26).

Más adelante, cuando fue llevado ante el concilio de los judíos, el sumo sacerdote, exasperado porque Jesús no respondía a las falsas acusaciones, le dijo: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (Mateo 26:63), a lo que Jesús le contestó: “Tú lo has dicho . . .” (v. 64).

¿Cuán importante es conocer la identidad de Jesús como el Cristo? Años después de la muerte y resurrección de Jesús, el apóstol Juan dijo claramente que quien niega que Jesús es el Cristo es un mentiroso, y no sólo niega al Hijo sino también al Padre (1 Juan 2:22-23). Desde luego, si no queremos negar que Jesús es el Cristo, es necesario entender lo que quiere decir este término y lo que representa ser el Cristo.

El Ungido de Dios

El vocablo *Cristo* proviene de la voz griega *christos*, que significa “ungido”. El término equivalente en hebreo, usado en el Antiguo Testamento, es *mashiaj*, del

cual se hizo la transliteración *Mesías* en el Nuevo Testamento (Juan 1:41; 4:25). Tanto el vocablo griego como el hebreo quieren decir “ungido” o “el ungido”.

¿Qué representaba la unción? “En la Biblia hebrea [el Antiguo Testamento] el término se utiliza en la mayoría de los casos para referirse a los *reyes*, que recibían su investidura cuando eran ungidos con aceite (Jueces 9:8-15; 2 Samuel 5:3; 1 Reyes 1:39; Salmos 89:20 . . .) y recibían el título del ‘ungido de Dios’ (1 Samuel 2:10; 12:3; 2 Samuel 23:1; Salmos 2:2; 20:6; 132:17; Lamentaciones 4:20)” (*The Oxford Companion to the Bible* [“El compañero Oxford de la Biblia”], 1993, p. 513).

Sin embargo, en las Escrituras se nos dice que además de los reyes, se ungía también a los *sumos sacerdotes* (Éxodo 29:7; Levítico 4:3, 5, 16), al igual que algunos de los *profetas* (1 Reyes 19:16).

En la Biblia la unción era un símbolo de *consagración*, de apartar a alguien o algo para el servicio de Dios. En tales casos, el aceite simbolizaba el derramamiento del Espíritu de Dios sobre una persona (comparar Isaías 61:1 y Romanos 5:5), a fin de que tuviera el poder y la capacidad para desempeñar las responsabilidades que Dios le había dado. A Jesús mismo, Dios lo “ungió con el Espíritu Santo y con poder” (Hechos 10:38).

Las expectativas mesiánicas

En la época en que Jesús nació, los judíos estaban esperando el advenimiento de un dirigente llamado el Mesías (Lucas 3:15). Ellos entendían que esa era la época señalada por la profecía de Daniel 9:25 acerca del “Mesías Príncipe”; es decir, el gobernante ungido.

Sin embargo, existía mucha confusión con respecto a quién iba a ostentar este título. Una fuente de consulta nos dice que “en el período intertestamentario, la especulación mesiánica abarcaba tres persona-

jes mesiánicas (el sacerdote justo, el rey ungido y el profeta del último tiempo)” (*The Oxford Dictionary of World Religions* [“Diccionario Oxford de las religiones del mundo”], 1997, p. 637).

En la Biblia encontramos muchas profecías acerca de un futuro rey y libertador. “He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: el Eterno, justicia nuestra” (Jeremías 23:5-6; ver también Isaías 9:6-7).

Jesús era este Rey profetizado (Lucas 1:32-33). Cuando Poncio Pilato le preguntó si era rey, Jesús le contestó: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad . . .” (Juan 18:37).

Profeta y sacerdote

Como vemos, Dios consagró a Jesús para que fuera rey. Pero ¿qué decir de los ejemplos que encontramos en la Biblia en los cuales se ungieron a los profetas y sacerdotes? ¿Cumplió Jesús estas dos responsabilidades también?

Analicemos el caso de Moisés, un profeta mesiánico. Él había sido el principal profeta, legislador y juez sobre el pueblo de Dios, y predijo la venida de un profeta que habría de reemplazarlo (Deuteronomio 18:18). Este profeta sería ungido por Dios y “enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos . . .” (Isaías 61:1).

Muchos siglos después, el apóstol Pedro declaró que Jesús había sido el profeta esperado (Hechos 3:20-23), y Jesús mismo afirmó que él era el profeta mencionado en Isaías 61:1. Los que lo escuchaban se quedaron atónitos cuando les dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:16-22).

Así pues, de una manera contraria a la idea que se tenía en esa época de que el

Profeta y el Mesías eran dos individuos diferentes (Juan 1:20-21), estos dos títulos correspondían a la misma persona, Jesús de Nazaret.

Otro concepto que existía en ese tiempo era el de que un mesías *sacerdotal*, supuestamente descendiente de Aarón, el primer sumo sacerdote levítico, aparecería junto con un mesías de la estirpe de David para salvar a Israel. Sin embargo, Melquisedec, quien aparece en Génesis 14:18, fue al mismo tiempo rey y sacerdote (Salmos 110:4; Hebreos 7).

En este caso, parece ser que no se había entendido correctamente Salmos 110. Lo que David escribió fue: “El Eterno dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra . . .” (v. 1) y “Juró el Eterno, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (v. 4). Como podemos ver en Mateo 22:43-44, el concepto general que se tenía con respecto a este salmo, era de que el “Señor” a quien Dios le habla aquí es el Mesías. Y Jesús aclaró que el Mesías debía ser descendiente de David, como los fariseos mismos sabían (vv. 41-42, 45-46).

Esto no implicaba que hubiera un mesías sacerdotal aparte, sino que el rey descendiente de David sería *también* sacerdote, pero no del sacerdocio levítico de Aarón sino uno “hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:22-26).

¿Oficios opuestos?

Así pues, el Mesías debía ser sacerdote, profeta y rey. Sin embargo, según lo que vemos en la Biblia, Jesús no desempeñó los cargos de sacerdote o rey. No liberó a Israel. Tampoco reinó para siempre. Cuando la gente intentó “apoderarse de él y hacerle rey”, Jesús se les escapó yéndose al monte (Juan 6:15). Más adelante fue aclamado como “Rey de los judíos”, aunque sólo se lo dijeron en son de burla cuando estaba siendo brutalmente maltratado. Horas después, como sabemos, Jesús murió en la cruz. En ese tiempo, muchos no pudieron comprender cómo podía haber sido el Mesías.

Sin embargo, las enseñanzas rabínicas de esa época, al menos las que se basaban en las Escrituras, debían haberles ayudado. Veamos lo que dice al respecto otra fuente de consulta: “Sus interpretaciones . . . como lo demuestra [el historiador Al-

fred] Edersheim, incluían doctrinas ‘tales como la preexistencia del Mesías antes de su vida humana; su superioridad sobre Moisés y aun sobre los ángeles . . . sus crueles sufrimientos y desprecio; su muerte tan brutal, y eso por su pueblo; su obra en beneficio de los vivos y de los muertos; su redención y restauración de Israel; la oposición, el juicio injusto y la conversión de los gentiles; la preponderancia de su ley; las bendiciones mundiales de los últimos días; y su reino’” (*Unger’s Bible Dictionary* [“Diccionario bíblico de Unger”], 1966, p. 718).

Sin embargo, reinó la confusión porque algunas profecías parecían contraponerse a otras. Los judíos no podían entender cómo el Mesías podía ser un rey conquistador (Salmos 2) y, al mismo tiempo, un siervo experimentado en quebranto, despreciado y desechado por su propia gente, que habría de morir (Isaías 52:13-15; 53:1-12). Por lo tanto, muchos no admitieron que las profecías del siervo experimentado en quebranto se refirieran al Mesías; en lugar de esto, pensaron que estaban relacionadas con Israel.

Al parecer, otros concluyeron que seguramente habrían de venir *dos* mesías. Según ellos, el mesías davídico sería precedido por un personaje secundario, quien sería muerto. Sin embargo, aun de este personaje generalmente se pensaba que sería un dirigente militar que precedería inmediatamente a la época mesiánica bajo el mesías descendiente de David. Los judíos no entendieron que el Mesías sería sacrificado por los pecados de la humanidad (Isaías 53).

La expectativa que había en el siglo primero de dos mesías que habrían de venir, quizá sea la razón de la pregunta que hizo Juan el Bautista. Él, que había proclamado a Jesús como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), y que había oído una voz desde el cielo que afirmaba que Jesús era el Hijo de Dios (Marcos 1:11), estando en prisión envió a dos de sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperearemos a otro?” (Mateo 11:3).

Jesús les contestó: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el

evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (vv. 4-6). Estas eran las señales proféticas del glorioso Rey de la época mesiánica. Con la respuesta que le envió a Juan, Jesús le aseguró que él era quien habría de cumplir todas las profecías acerca del Mesías.

La prueba del mesiazgo

Oponiéndose a la dominación romana sobre Israel, surgieron varios supuestos mesías, entre ellos Judas el galileo y Teudas, un judío de Egipto (Hechos 5:36-37). Pero ambos fueron muertos por los soldados romanos.

Jesús también fue muerto. Mas él, a diferencia de cualquier otro supuesto mesías, *resucitó* a los tres días; tal como había dicho que lo haría como única prueba de su mesiazgo (Mateo 12:39-40). Esto demostró quién era él porque era la única forma en que podían cumplirse todas las profecías acerca del Mesías. Tenía que morir para ser el varón de dolores sacrificado por el pecado de la humanidad. Tenía que permanecer en la tumba todo el tiempo que había dicho para probar que era un verdadero profeta. Y tenía que ser resucitado para servir como Sumo Sacerdote y, posteriormente, retornar para gobernar como Rey.

Esto no lo habían entendido sus discípulos ni siquiera después de que él se lo había explicado (Lucas 9:22, 44-45). Pero después de su resurrección se apareció a dos de ellos y les dijo: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25-27).

Ciertamente, el Cristo, el Mesías, el Ungido, es un tema primordial de la Biblia. Él ha venido. Su nombre es Jesús. Vivió como un ser humano y murió crucificado. Pero Dios lo resucitó y vendrá nuevamente, para gobernar al mundo, restaurar a Israel, traer paz eterna y salvar a todos los que se arrepientan y se sometan a él como su Rey y Salvador.

En el próximo artículo de esta serie analizaremos otras cosas que Jesús dijo acerca de su identidad que resultaron aún más sorprendentes para quienes las oyeron. **BN**

VIDA ETERNA

Viene de la página 1

tenemos que afrontar una serie de desafíos y decisiones difíciles: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24-25).

Para hacer esto es necesario que haya en nosotros algo más que una simple “aceptación” intelectual. Cuando nos arrepentimos, nos sometemos a Jesucristo y empezamos a confiar en él. Los principios que rigen nuestra conducta cambian. Nuestras vidas ya no nos pertenecen, sino que están totalmente dedicadas a seguirlo a él; porque, como él mismo lo dijo, si hacemos *nuestra* voluntad perderemos nuestras vidas. Debemos, pues, hacer lo que él nos ordena.

La fe que tenemos en su sacrificio y en que es él quien gobierna nuestra vida, la demostramos por medio de una obediencia continua, activa y total. Este principio está ilustrado en el ejemplo de Lucas 19:11-27. En esta parábola Jesús se comparó a sí mismo con un hombre rico que se fue a hacer un largo viaje. Antes de partir, llamó a sus siervos para darles dinero e instrucciones para invertirlo. A su regreso les pidió cuentas para poder recompensarlos de acuerdo con su rendimiento. A los dos primeros los premió porque ambos habían aumentado el dinero que les había dejado. Cuando llamó al tercero, éste le dijo que había sentido tanto miedo de perder el dinero que no había hecho absolutamente nada con él.

Por su temor, el siervo no obedeció y fue llamado siervo inútil. Al final Jesús, representado en esta parábola como el hombre noble, lo condenó (vv. 22-24, 27).

Según vemos en esta parábola, nuestra fidelidad se demuestra por medio de la obediencia, las obras de fe y el crecimiento espiritual. Mediante la obediencia alcanzamos las metas y los logros que Dios espera de nosotros. Por otra parte, la desobediencia demuestra nuestra falta de fe y por ello somos condenados.

Un compromiso de toda la vida

Otra lección que aprendemos de esta parábola es que el ser escogidos para recibir la vida eterna es sólo el comienzo. El apóstol Pablo lo expresó de esta manera en Colosenses 1:21-23: “A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemi-

gos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él; si en verdad permaneceréis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído . . .”

La conversión es sólo el comienzo de la obra que Dios realiza en nuestras vidas y, a la vez, el comienzo de *nuestro* trabajo para Dios. Recibir la vida eterna requerirá mucho más que quedarnos sentados esperando que Dios lo haga todo por nosotros. Sabemos que es un don y que nuestra obediencia no nos hace merecedores de ella, pero es nuestra obligación vivir “como es digno de la vocación con que [fuimos] llamados” (Efesios 4:1). Debemos demostrar nuestra fe mediante la obediencia.

Como leímos anteriormente en Efesios 2, Pablo nos enseña que somos salvos por la gracia de Dios y no por ninguna obra que podamos hacer. Sin embargo, en su conclusión explica: “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (v. 10).

En cierta ocasión, un joven rico se le acercó a Jesús y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mateo 19:16). La respuesta de Jesús, que encontramos en el versículo 17, puede sorprender a muchos que piensan que no es necesario obedecer la ley de Dios: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la

La vida eterna es gratuita, y la obediencia es un requisito para recibirla. A primera vista podemos pensar que estos conceptos son contradictorios, pero Jesús mismo nos enseña que debemos cumplir con ciertos requisitos si queremos heredar la vida eterna.

vida, guarda los mandamientos”. Enseguida Jesús nombró varios preceptos del Decálogo. En su respuesta, no dijo que era suficiente sólo “aceptarlo” a él o “creer” en Dios. En términos muy claros le dijo al joven que tenía que obedecer los mandamientos de Dios si quería recibir el don de la vida eterna.

Cuando los discípulos vieron que el joven rico no estaba dispuesto a sacrificar su riqueza para dedicarse totalmente a Jesús, se sintieron confusos. Al parecer, creyeron que él era la clase de persona que merecía recibir la vida eterna. “Sus discípulos,

oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (vv. 25-26).

Nuevamente Jesús hace hincapié en que, aunque la obediencia a los mandamientos de Dios es requerida y necesaria, esta obediencia no nos gana la vida eterna. Por sus propios medios el hombre no puede hacerse acreedor a la vida eterna.

Como podemos ver en el ejemplo del joven rico que finalmente no se quiso comprometer, nuestros mejores esfuerzos siempre se quedarán cortos frente al compromiso requerido por Dios.

Es una dádiva, mas no una baratija

Tal vez pensemos que por el hecho de ser un don, la salvación no “cuesta” nada. Mas para poder ofrecernos la vida eterna, Jesucristo tuvo que sacrificar su propia vida; la entregó voluntariamente para que nosotros pudiéramos vivir por la eternidad. A cambio, él espera que nuestras vidas estén completamente dedicadas a permitir que el proceso de la salvación se realice en nosotros. “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:37-39).

Para nosotros, el amor y el compromiso con Jesucristo y con Dios el Padre deben estar por encima de cualquier otra relación

en nuestra vida. Debemos estar dispuestos a “tomar nuestra cruz” (que significa hacer morir nuestra naturaleza pecaminosa) y seguir fielmente a Jesucristo por encima de las vicisitudes y dificultades de la vida.

Jesús dio su vida por nosotros; así también nosotros debemos estar dispuestos a dar nuestra vida por seguirlo a él.

Un deber fundamental

En Lucas 17:7-10 Jesús se valió de una parábola para ilustrar que con nuestra obediencia nosotros no podemos comprar nada: “¿Quién de vosotros, teniendo un

siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírve me hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”.

De acuerdo con las palabras de Jesús, cuando un siervo hace lo que se requiere de él, simplemente está haciendo su trabajo. Esta obediencia no le hace merecedor de trato especial; sin embargo, si su amo está complacido con su conducta, tal vez le dé un regalo o le conceda un privilegio especial. De igual manera, la obediencia no nos hace merecedores de la gracia de Dios, sino que es nuestro trabajo y es un requisito para que podamos recibir el don que el Padre quiere darnos.

En Mateo 16:27 Jesús hace notar la relación que existe entre la obediencia y la vida eterna: “El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces *pagará a cada uno conforme a sus obras*”. Él nos juzgará cuando regrese y nos recompensará de acuerdo con nuestra obediencia, nuestros esfuerzos y nuestras obras.

Observemos lo que hará Jesús a su regreso: “Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, *para dar a cada uno según su obra*. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último. ¡Dichosos los que guardan sus Mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!” (Apocalipsis 22:12-14, Nueva Reina-Valera).

Cristo recompensará a cada uno de acuerdo con sus obras. ¡Aquellos que han guardado sus mandamientos podrán recibir el don de la vida eterna!

La fe y la obediencia

Si Dios quiere darnos la vida eterna por la fe en Jesucristo, ¿qué papel desempeña la obediencia en nuestra salvación?

Cuando obedecemos no intentamos hacernos justos a nosotros mismos delante de Dios, ni tampoco pretendemos ganarnos su favor; la obediencia es la manifestación de nuestra convicción y nuestra profunda fe en sus promesas. Aunque sabemos que Dios exige nuestra obediencia, no lo obedecemos a regañadientes ni por simple obligación.

La obediencia es una manifestación voluntaria del amor y gratitud que sentimos

hacia Dios por todo lo que él quiere hacer con nosotros; demuestra que en realidad confiamos en la promesa que nos ha hecho: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

El apóstol Juan también nos confirma que no hay ninguna contradicción entre la fe y la obediencia. Antes bien, existe una estrecha relación entre las dos: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gra-

Jesucristo y los que escribieron la Biblia enseñaron que era necesario establecer un compromiso de fe con Dios, el cual se demuestra mediante la obediencia a su ley. La obediencia no es contraria a la fe; de hecho, la obediencia demuestra y confirma la fe.

vosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:3-5).

Por medio de la obediencia demostramos nuestra fe en Jesús, vencemos al mundo y alcanzamos el propósito que Dios tiene con nosotros. También es claro, según lo que acabamos de leer, que la obediencia a la ley de Dios no es una carga pesada.

Abraham demostró su fe

Haciendo énfasis en la importancia de la fe, el apóstol Pablo escribió en Romanos 4:13 que las promesas hechas a Abraham y lo que se le había contado por justicia no eran por la ley, sino que tenían que ver con su fe. Pero ¿cómo sabía Dios que Abraham tenía fe?

Como vimos anteriormente, las palabras de Jesús en Mateo 7:21 nos muestran que creer no nos sirve de nada, a menos que demostramos nuestra fe por medio de la acción y la obediencia.

También el apóstol Santiago nos explica cómo la fe y la obediencia van de la mano: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que *la fe actuó juntamente con sus obras*, y que *la fe se perfeccionó por las obras*? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre

es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Santiago 2:20-24). Las obras de obediencia son la *prueba* de que nosotros tenemos la fe requerida para ser salvos.

La vida eterna es gratuita, y la obediencia es un requisito para recibirla. A primera vista podemos pensar que estos conceptos son contradictorios, pero Jesús mismo nos enseña que debemos cumplir con ciertos requisitos si queremos heredar la vida eterna. Como leímos en Mateo 19:17, él hizo mención específica de los Diez Mandamientos dentro de este contexto. Cuando

regrese, Cristo pronunciará un juicio contundente contra aquellos que han afirmado creer en él, pero que nunca han querido aceptar que para demostrar esa fe es necesaria la obediencia amorosa a la ley de Dios: “Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:23).

Jesucristo y los que escribieron la Biblia enseñaron que era necesario establecer un compromiso de fe con Dios, el cual se demuestra mediante la obediencia a su ley. La obediencia no es contraria a la fe; de hecho, la obediencia *demuestra y confirma* la fe. El fundamento de la obediencia es la fe. La obediencia a la ley de Dios es un requisito para todos aquellos que quieran recibir el don de la vida eterna. **BN**

Lectura recomendada

Jesús dijo: “Entrad por la puerta estrecha . . . porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14). Sin embargo, usted puede hallar esa puerta y puede heredar la vida eterna en el Reino de Dios.

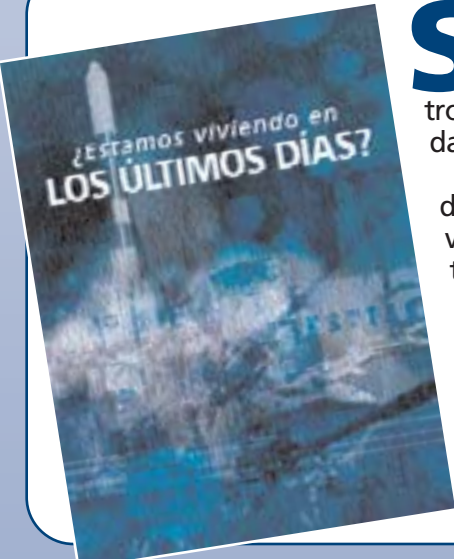


Tal parece que hay mucha confusión con respecto a este y otros temas bíblicos. No obstante, las Escrituras nos dan respuestas claras y directas. Nuestro folleto *El camino hacia la vida eterna* le ayudará a encontrarlas en las páginas de su propia Biblia. No deje de solicitarlo hoy mismo.



¿Estamos viviendo en los últimos días?

© 1997 PhotoDisc, Inc.



Si analizamos los inspirados escritos de los profetas bíblicos y los apóstoles de Jesucristo, encontraremos varias profecías que se refieren al tiempo del fin. ¿Son dignas de crédito? ¿Existen en nuestros días las condiciones necesarias para que todas estas profecías se puedan cumplir?

Existe mucha confusión con respecto a estas profecías y al tiempo de su cumplimiento, pero no tiene por qué ser así. La Biblia nos revela ciertas claves fundamentales que nos ayudan a poner todas estas predicciones proféticas en una secuencia ordenada y lógica.

Si usted desea estudiar lo que la Biblia dice sobre este importante tema, le invitamos a que solicite *¿Estamos viviendo en los últimos días?* Este importante folleto le ayudará a entender las profecías bíblicas que le afectarán a usted y a sus seres queridos en los próximos años. No deje de solicitarlo hoy mismo a nuestra dirección más cercana a su domicilio (ver la lista de direcciones que aparece en el reverso de la portada de esta revista).